

EL FILOSOFO DE ANTAÑO.

PRODIGIOSA VIDA,

ADMIRABLE DOCTRINA

Y PRECIOSA MUERTE

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ.

*Continúa el capítulo anterior.*

Pondré en la fina balanza de mi juicio las razones de los hermanos y mías, y seguiré las que mas pesaren. Primeramente la humildad y modestia liberal reusa la estimacion y aplausos que les tributará el pueblo de España, quando vea en esta historia la íntima relacion entre Godoy y los hermanos; pero esta modestia y humildad liberal, no debe ser atendida en esta parte. ¿Qué Domínico ó Agustino se confunde de que se publiquen las glorias de sus patriarcas? Sé muy bien que estos santos podian haber sido tales sin fundar sus religiones; pero el venerable Godoy jamas hubiera sido quien fué, ni llegado á donde llegó sin el influxo de los infinitos liberales que le ayudaban; mas esto solo debe excitar en sus corazones una santa emulacion y deseo sincero de imitar sus virtudes, y andar por los caminos, y sobre las huellas que les dexó, como felizmente lo hacen.

Sobre todo, los liberales son deudores al mundo, y especialmente á la nacion española del gran concepto que de sus virtudes ha formado; ¿y cuánto no se alegrará, qué fruto de edificacion no percibirá al ver revelado en esta memorable historia el arcano escondido hasta ahora en todos los periódicos que le han precedido? ¿Cuánto glorificarán al padre en sus hijos? ¿Y qué aprecio harán de unos hijos que merecieron tener tal padre? Si las alabanzas se tributáran á los liberales, en calidad de tales, estaba en el orden que su humildad los confundiera; pero celebrándolos por godoyanos, á Godoy se dirige la principal alabanza, y á los hermanos solamente en quanto que son vivas imágenes que nos representa la venerable y godoyana persona, sus virtudes, inclinaciones y planes.

Los hermanos se confunden al ver que no pueden llegar al heroismo de su corifeo y padre, á pesar de sus esfuerzos; pero esto no los debe contristar, puesto que de su parte hacen lo posible, y si nó son otros tantos godoyes no es por falta de voluntad sino de medios.

No apruebo la conducta de algunos escritores modernos que tratan á los venerables hermanos con poquísimo decoro, y llegan al exceso de afirmar que son egoistas, embromadores, intrigantes y embusteros, que cacareando odio al despotismo y supersticion, y convidando con la libertad y felicidad anhelan á la soberanía, no omiten medio de alzarse con el mando, y si llegan á conseguirlo, serán mas déspotas que Mahoma. Compáran la conducta de nuestros hermanos, con la de aquel á quien nó sé por qué motivo colocan en la cofradia liberal, y llaman el venerable hermano Robespierre, de quien

refiere la historia de la revolucion francesa que andaba por los pueblos y aldeas de su departamento, sembrando la discordia y odio al legítimo soberano, y quejándose de su despotismo, de la violacion de los derechos mas sagrados del hombre, y opresion que padecia; al pueblo prometía quitarles el yugo de la tiranía si lo nombraban representante para la asamblea general del reyno: efectivamente lo nombraron, mas no paró hasta sentarse en el trono ensangrentado con la sangre de sus monarcas, y lo primero que hizo fué añadir horrendas cadenas á las que arrastraban los miserables franceses, sin parar hasta transformarse en la fiera mas cruel que vieron jamas los siglos.

Dicen también que los liberales son semejantes á ese á quien tambien hacen liberal, y llaman el venerable hermano Bonaparte, que se entró en España en calidad de amigo, convidando á nuestro Fernando con la paz y enlace matrimonial, y á los españoles con la felicidad y abundancia, y quando tuvo las mejores plazas y creyó haber empuñado el cetro español, esparció por nuestra península la desolacion y la muerte.

Tales juzgan los escritores modernos que son los liberales de Cádiz: piensan que solo prometen bienes para alucinar al pueblo, y sumergirlo en una infinidad de males que propinan el veneno en vaso dorado y oculto, baxo la superficie de miel para que lo beban los incautos que son sepulcros blanqueados muy hermosos en la apariencia; pero su concavidad abriga los gusanos, la corrupcion y miseria. En una palabra, concluyen diciendo que los liberales de Cádiz anhelan y suspiran por tomar las riendas del gobierno, y despues de haber-

las tomado ser mas déspotas que los Beyes de Oran y Trípoli.

Confieso haberme escandalizado esta doctrina, y que para tales obras no debia ser libre la prensa. Esta solo debia servir á las ideas liberales, justificando, esparciendo, sosteniendo y celebrando indiferentemente quando á ellas pertenezca, y á todos los que osaren escribir en favor del servilismo católico se les debia negar; y ya que esto no puede ser segun la Constitucion, se deben buscar pretextos, y aplicar quantos medios pudieren escogitarse, á fin de que se aburan y desistan, y si esto no bastáre amenázeseles con la muerte, y así puede que se intimiden que este es el espíritu y sentido del artículo de nuestra Constitucion sobre la libertad de la prensa, segun la auténtica y unánime interpretacion de los venerables hermanos.

Generosos españoles; no os alucineis con semejantes doctrinas; jamas sospecheis de la buena fé y desinterés de los liberales: si quereis convencerlos plenamente de la probidad de su razon, y rectitud de su conducta leed los papeles de Cádiz, rumiadlos bien, y observad si se trasluce en ellos la menor señal de ambicion ó codicia de los venerables hermanos. Todos respiran moderacion, desinterés y puro deseo de la felicidad española. En ellos vereis claramente que los liberales se olvidan de sí; no pretenden empleos y dignidades, y todo lo quieren para el próximo. Estoy tan persuadido de esta verdad, que creo firmísimamente que si los españoles pudiesen desconocer á su adorado Fernando, é intentaran nombrar un dictador y formar una república, los liberales se opondrian y derramarían hasta la última gota de su sangre en defensa de

los derechos de nuestro católico monarca, único imán, después de Dios, de sus piadosos y leales corazones.

Sé muy bien que los venerables hermanos aspiran y consiguen efectivamente imitar las costumbres de su patriarca Godoy; (1) pero tampoco ignoro que no lo hacen con mal fin, ni tienen otro objeto que el de restituir á España el dulce y paternal gobierno godoyano; y siendo ellos los godoyes hacer que florezca la nación con el gobierno liberal, como floreció con el del patriarca extremeño.

El vindicar el honor liberal gravemente ultrajado con las referidas calumnias, y el deseo de que se niegue la prensa á los católicos serviles me han detenido tanto en este punto.

Colíjese de todo esto que procurando los venerables hermanos imitar las virtudes del venerable Godoy por todos los medios posibles, el no llegar á su heroísmo, ni los debe contristar, ni á mí retraer de colocar el número en la clase liberal, y á los otros en la de los godoyanos: sin que por esto se ofenda tampoco su grande virtud y modes-

(1) *Extrañarán sin duda mis lectores que unas veces llame á Godoy patriarca, otras hermano mayor y otras hermano liberal; pero deben advertir que los tres títulos le competen baxo diversos respetos. Es hermano simple, respecto del liberalismo en general, hermano mayor en la cofradia española, y es patriarca de infinitos de los que estan ramificados por esta nación: algunos de los quales se han reunido en Cádiz que fueron engendrados, alimentados, sostenidos y elevados por Godoy, segun el sistema y máximas liberales.*

tia, y desvanecidos de este modo los escrúpulos de los hermanos, pasará á exponer las razones que me asisten para asegurar que Godoy es liberal, y los liberales godoyanos.

Siempre será una verdad que cada qual es hijo legítimo de sus obras, el que hace obras justas será hijo de la justicia; el que malas de la maldad; el que filosóficas de la filosofía, y por consiguiente el que liberales del liberalismo. Pues si nadie duda que las obras morales, políticas y económicas del serenísimo hermano fueron enteramente liberales nadie deberá negar que es hijo del liberalismo. ¿Hay algun español que dude de que la conducta del hermano Godoy fué liberal? ¿Lo dudarán acaso los venerables hermanos? ¡Ah! nadie lo sabe mejor; ninguno lo presencié ni experimentó como ellos! ¿Mas quién podrá dudar de que las acciones del serenísimo hermano la misma dosis llevaban de liberalismo que de godoyismo?

¿No fué liberal su fé, religion, piedad, castidad, parsimonia, moderacion é interes por la causa de España? ¿No fué liberal el odio á la lisonja, luxo, ociosidad y molicie, ventanas por donde entra en España la afeminacion y corrupcion del corazon, y sale la religion, patriotismo, y aquel carácter duro y sério de los antiguos y verdaderos españoles? ¿Qué moderacion tan liberal no observó en su tren? ¿Qué sobriedad en sus brindis? ¿No fué todo á la liberala y conforme lo practican en el dia sus liberales hijos?

¿No fué liberal el serenísimo hermano en las continuas tareas é infatigable aplicacion á los asuntos de la diplomacia, milicia y marina, que como frondosas ramas se unian y arraigaban en la venerable

persona, chupando la sustancia del godoyano sensorio nos dieron frutos tan sazonados y abundantes? ¿No fué liberal su inteligencia con nuestros carísimos y liberales hermanos los franceses? ¡Ah! qué punto este tan delicado! ¡Qué vocadillo tan sabroso! Dexémoslo por ahora, que tiempo vendrá de mascararlo, savorearnos con su suavida y dulzura.

Voy á producir aquí lo que todo el mundo sabe, y es que el liberalismo de nuestro Godoy, y la gallarda gracia de cierta persona labraron la felicidad godoyal: quiero decir, que la liberalidad del gran patriarca en dar, y el liberalismo de..... en recibir formaron la elevacion serenísima. No falta quien diga que tambien produxeron á..... pero yo no entro tan hondo porque soy algo escrupuloso aunque pecador.

Mas no solo debe llamarse liberal por haber vivido á la liberala, y hallado su felicidad en el liberalismo, sino por ser padre de infinitos liberales; porque en verdad, ¿quién exendró tantos héroes eclesiásticos, políticos y militares que hicieron floreciente á la nacion en el gobierno godoyano, que sin contribuciones llenaron el erario de oro, los ejércitos de adletas, los tribunales de integérrimos jueces, la iglesia de edificacion y las cátedras de ciencia? (1) ¿Quién engendró tantos liberales religiosísi-

(1) *No es esta regla tan general que exceptue á algunos empleados por Godoy, en los que es preciso reconocer y apreciar la virtud y el mérito; pero estos podemos decir con el poeta que son rara avis in terra nigroque similima cigno. Estos fueron elegidos ó por un rectum ab errore, ó porque el patriarca venerable necesitaba absolutamente de su opinion y talentos,*

mos y sapientísimos, héroes verdaderos del patriotismo que entablaron las negociaciones, y mantuvieron las relaciones entre Bonaparte y el venerable patriarca? ¿A quién sino á los venerables hijos de Godoy debemos (como dexamos ya insinuados) que nuestros carísimos aliados y venerables hermanos los franceses se hayan dignado visitarnos, sacarnos de la esclavitud, ignorancia y miseria en que nos hallamos, y traído todos los bienes?

¿Quién sino el príncipe venerable es el padre de tantos liberales que acompañan al rey José, adornado con la berengena, y de tantos que en el día se pasean por Cádiz? ¿Quién sabe, quién sabe y (tercera vez digo) quién sabe si estos últimos obran de acuerdo con el patriarca liberal, y con el venerable hermano Bonaparte? Mucho irá descubriendo esta original y memorable historia, famosa entre quantas se han escrito,

No me puedo persuadir haya algun español tan lerdo que ponga duda en que muchos de los liberales de Cádiz son hijos del patriarca Godoy; pero si alguno dudare venga, que yo lo tomaré de la mano, entraremos en un café, y le iré señalando con el dedo: ¿no ves aquel que está allá enfrente sentado, que lleva las patillas casi unidas al vigote que parece un genízaro, un africano, ó el mismo Baxá de Belgrado? Pues ese es el Sr. D. Dorondon, alias. era un pobre *quis vel qui*; aprendió el liberalismo al lado del príncipe patriarca, con esto

ó por un efecto de la divina providencia que se vale algunas veces de instrumentos malos para obras admirables, y los hace servir para que efectuen sus incomprendibles juicios sobre los hombres.

ha llegado á ser.... y ahora se ríe y triunfa.

¿No ves al otro de mas acá con una pierna sobre otra, el codo izquierdo sobre la mesa y el vaso en la otra mano? pues tambien es godoyano; tambien subió como la espuma al lado del venerable; últimamente se encargó de cerrar una de aquellas puertas que Godoy habia abierto, y debian estar cerradas, y con solo asirse á la puerta se encumbró como los cedros del Líbano.

¿No ves con quanta magestad y proposopella habla? ¿Quién dirá que no es un Ravi Hali, ó Rabi Quinqui, ó un Baxá de tres colas?

¡Mira con quanta atencion escuchan los liberales! ¡con que respeto como si oyeran á Licurgo, ó á Solon, á Séneca ó á Marco Tulio! ¡oyes? de los frailes está hablando, de los clérigos, de los obispos, del papa, de los concilios, de los cánones, de la reforma de la iglesia: ¿qué te parece? el que no lo conozca creerá que es el gobernador de la isla Barataria, que se ha calado y lleva en el buche todo el decreto de Graciano, las obras de Vanespen, Bernardi, Selvagio, Alpizqueta y Tomasínó. Pues nada de eso: el venerable hermano Godoy, dos libretes de monsieures, que forman eruditos á la violeta, y sobre todo el diccionario de Bayle, en quatro dias lo han hecho un sábio de primer orden, universal y consumado. Por el referido diccionario ha formado una idea tan cabal de la historia sagrada, eclesiástica y profana, que comparados con él se quedan muy inferiores los Suetonios, Tácitos, Cornelios, Salustios, Eusebios de Cesarea, Tillemons y Fléuris. Con el diccionario de Bayle se ha hecho un teólogo mucho mayor que Agustino, Atanasio, Tomas, Bosuet y Petavio. Su elocuencia es

mayor que la de Cicéron, Demóstenes, Crisóstomo, Bordaloue, Masillon y Flecher; y su gusto en la filosofía es mas delicado que el de Pascal y Descartes.

¿No oyes como explica la Constitucion? ¿Quién dirá que no está plenemente instruido en las costumbres de nuestros mayores, y que sabe de memoria las obras de Antonio Agustín, de Blancas y Mariana? Pues nada de esto, del diccionario de Baylé ha sacado esta vasta erudicion, esa profunda sabiduría con que disputa de todo lo escible, y es el pasmo del mundo *hic stupor est mundi quippe scivile dissutit homine...* Déxame exclamar aquí con el famoso Vicente de Lerins. *O mira rerum humanarum conversio.*

Pero no faltan picarones desatentos que al ver tal afluencia, tal prosopeya y tal sabiduría en este señor que habla, y tal admiracion en sus oyentes, exclama con el poeta. (1)

Qué cosa traerá digna
De tan gran fanfarronada,
Aqueste prometedor?
De parto van las montaña;
¿Mas qué nacerá despues?
Una ridícula rata.

Vamos ahora à las....; pero mas vale dexarlo; porque como los dichos, te podré enseñar tantos que si me empenára en mostrártelos me detendria mu-

(1) *Quid dignum tanto fert hic promisor hiatu?
Parturient montes, nascetur ridiculus mus.*

Horat. de Art. poet. v. 138.

cho tiempo: mas vale dar solucion á las dificultades que nos proponen.

Si Godoy fuera liberal y los liberales godoyanos, no blasfemarian de su persona, como vemos que lo hacen. No me hace fuerza el argumento, porque el mismo que dice al amigo elevado: daré la vida por tí, *et si oportuerit me mori tecum*, le dice no te conozco luego que lo ven caído. *Non novi hominen*. Los que admiran la claridad del sol al medio dia, no hacen caso de él á media noche. Por lo mismo que maldicen tanto á Godoy, y muchas veces fuera de tiempo manifiestan querer encubrir de algun modo el pasado godoismo.

Aquí venía el adagio castellano, cada ollero alaba sus ollas &c. y el dicho del poeta, *dum devis fueris multos numerabis amicos* &c.; pero de lo dicho se infiere que los que dicen viva quien reyna aplauden al que manda, no al que mandó; y los que aventan á todos vientos, aprecian al que sopla, no al que sopló; y así no es de extrañar que los que celebraron á Godoy elevado, lo blasfemen ya caído; y sobre todo, el curso de esta historia probará hasta la evidencia que los venerables hermanos son tambien en el dia godoyanos, no obstante sus maldiciones y reniegos, y que Godoy no ha caído, sino que está muy en pie para los liberales.

Otra dificultad se presenta, y es que Godoy fué afrancesado, y los liberales no. Mas ay de mí, que para disolver este argumento me veo en la precision de ofender mas que nunca la humildad de los liberales, dándoles el ilustre renombre de gavachos, porque lo son real y verdaderamente. Hé aquí una verdad no conocida hasta el dia, ni anunciada en los periódicos que han precedido: por lo

mismo le pertenece á esta historia que con el buen humor que su autor gasta se dirige á manifestar á los españoles muchas verdades ocultas, y otros tantos secretos tan ocultos como dignos de saberse.

Es tan grande el honor que resulta al liberal de ser gavacho, y supone en el español tanto mérito y tanta ilustracion liberal, que no se puede conceder ni á muchos, ni facilmente, sino que es necesario muchísimo pulso y economía para dispensarla. Para que el venerable Bonaparte, pues, no me reprehenda de haber procedido con ligereza en conceder tan alta dignidad, justificaré mi conducta y expondré las razones que me asisten para dispensarla á los filósofos liberales.

Primeramente es necesario advertir que el esclarecido nombre de gavacho tiene varias significaciones tomado rigurosamente: significa un frances liberal que para conseguir su fin se humilla, se cabate, hace el *mondieu* (como dicen los españoles) y despues de haberlo conseguido vuelve á su tono, y á su natural hinchazon y soberbia: en una palabra, es un frances que quándo le conviene se hace hormiga, quando le conviene elefante: se llama tambien gavacho el que no siendo frances sigue su partido, hace su causa, y es su agente oculto que para desempeñar mejor su comision, imita su conducta, hace el *mondieu* quando es menester, declama contra los franceses, y por baxo mano (como solemos decir) hace su causa, cubre el fuego godoyal y bonapartino con la ceniza de ideas liberales, y como la culebra anda escondido baxo la yerba. En este sentido hay muchísimos españoles que se deben llamar y son gavachos: estos unos son ocultos, otros manifestos, aquellos se conten-

tan con suspirar interiormente por el gobierno frances; pero cierran el pico y nadie conoce que son gavachos: estos con la palabra, con la obra y de todos modos contribuyen á la causa del hermano Bonaparte.

Sería un temerario si afirmára que los liberales son enteramente gavachos: ya porque lo que hace el hombre nadie lo sabe sino el espíritu del hombre, ya porque como solemos decir, de lo oculto no juzga la iglesia: esto supuesto, solamente decimos que los venerables hermanos filósofos liberales son gavachos en sus palabras y acciones, que con pretexto de ideas liberales hacen la causa de Bonaparte, y se portan como verdaderos agentes suyos.

Sin embargo de que en el segundo libro de esta historia insertaré á la letra y con exáctitud de citas las doctrinas de los impíos y libertinos franceses, y poniéndolas en paralelo con las de nuestros liberales se verá claramente que estos piensan idénticamente como aquellos: haré no obstante aquí algunas reflexiones sobre esto.

Los franceses con su corifeo el Corzo anunciaron á la Europa, y últimamente á la España la felicidad y libertad del yugo, de la opresion, del error, de la supersticion y fanatismo: esto nos anuncian sus proclamas, dicen sus escritos, publican sus periódicos. Léanse los papeles de los liberales de Cádiz, y véase si publican esto mismo, ó por mejor decir lo trasladan. Quando el venerable hermano Junot entró en Lisboa, echó á volar una proclama en que decia á los portugueses estas formales palabras: "la religion de vuestros padres, la misma que todos profesamos, será atendida por

„aquel que ha sabido restablecerla en la francia; *pero libre de las supersticiones que la afean*. Si estuviera aquí el venerable hermano Junot, y le preguntáramos qué supersticiones afean á la religion católica pura, qual la profesan los servilones portugueses tan tenaces como los españoles en retener eso que los liberales llaman extravagancia y necedades, y los serviles prácticas de piedad, sana doctrina y aun dogmas de su creencia nos diria que se entiende las religiones, bulas, indulgencias, purgatorio, veneracion á los santos, inmortalidad del alma &c. &c. &c. Léanse repito, los papeles de los liberales de Cádiz, y véase si usan tambien este language, si declaran contra los mismos artículos, si tienen las mismas idéas, si abrigan los mismos deseos, si clama por la misma reforma, y para decirlo de una vez, si es uno mismo el genio ilustrador, la filosofia regeneradora, y el liberalismo de los hermanos franceses y españoles.

Veamos sus obras: no hablo de sus costumbres ó vida privada, no de su trato, dichos mesa, lechos, modas &c. porque todo esto aunque mas adelante lo ha de tratar la historia, nadie duda que todo vá á la liberala francesa; de las acciones publicas hablo ahora solamente. Los liberales franceses quitaron los diezmos y primicias, los de Cádiz suspiran porque se quiten: los liberales de Francia ultrajaron eso que llaman necedad y escándalo, y los serviles llaman divina religion de Jesucristo, *judeis quidem scandalum gentibus stulticiam*, lo mismo hacen los de Cádiz: los liberales de Francia persiguieron de muerte á esa gente *maldita que se llaman frailes*; mucho mas los persiguen los de Cádiz. Los hermanos franceses degollaron á sus monarcas,

formaron primero una república, despues nombraron tres cónsules, y uno se llamó primero, este prolongó su consulado por diez años, despues se perpetuó, y últimamente se declaró emperador siendo un advenedizo. Los liberales de Cádiz, ¡ay! ¡ay! ¡ay en qué punto me he metido sin pesar y sin querer! Pero no: los liberales aman entrañablemente á nuestro adorado Fernando: lo aman como á las niñas de sus ojos: lo aman con toda su alma, con todo su corazon, con todas sus fuézas: lo aman con el fino amor con que lo amó el hermano Godoy: lo aman (despues de Dios) mas que á sí mismos, y mas que á todas las cosas; si posible fuera darian todos su libertad por redimir su esclavitud; no viven ni sosiegan; de noche y de dia y á todas horas suspiran; preguntan por él y practican infinitas diligencias para que venga. Eso de prologar las Córtes perpetuarlas despues, y últimamente nombrar un Dictador y formar una república, ya hemos dicho en otra parte que no se les puede nombrar porque se incomodan muchísimo; antes quieren morir que violar los derechos de Fernando, y exclama cada qual con las expresiones que Virgilio dirigió á otro asunto. (1)

Mas antes plegue á Dios mil muertes muera,
La tierra se abra y donde estoy me hunda,
Con fiero rayo Júpiter me hiera.

(1) *Sed mihi vel telus optem prius ima debiscat
Vel pater omnipotens adigat me fulmine ad umbras
Palentes umbras erevi noctemque profundam
Ante pudor quam te violemet tua jura resolvam*

Eneid. 4 24

Y en el horrible infierno me confunda
 Donde hay siempre horror, do siempre presevera
 Noche tenebrosísima y profunda.
 ¡O Fernando! que te haga ultrage,
 Y tus derechos viole y homenaje.

En este punto solamente se diferencian los hermanos de Cádiz de los liberales franceses: la verdad debe ser siempre la divisa del historiador aunque sea contra las personas cuyas virtudes alaban. De lo dicho se infiere claramente que los liberales de Cádiz se deben llamar y son gavachos, porque piensan, hablan y obran como ellos: resta ver si en Cádiz sirven de algo á Bonaparte, si fomentan su partido y hacen su causa.

Algunas veces me ha ocurrido (confieso que es tentacion del demonio, y que he procurado vencerla) ¿si los liberales de Cádiz tendran correspondencia con el venerable Godoy y el hermano Bonaparte? ¿Si habran salido ahora con estas doctrinas nuevas y anti cristianas para revolver la nacion, dividir los ánimos, y por consiguiente disolver aquella union, con la que somos el pasmo del mundo y terror de los franceses? ¿Si querran con estas doctrinas enervar la fuerza militar, entorpecer las operaciones, y hacer tiempo para que el venerable Bonaparte se desentienda (si puede) de la campaña del Norte, y venga á visitarnos con un refuerzo de quinientos mil soldados? (*Se continuará.*)

CÁDIZ:

En la imprenta de D. Vicente Lema: año 1813.